

Hormoglando tónico masculino

Es una experiencia muy antigua de la ciencia médica, que la función normal de los órganos enfermos puede ser restablecida por la administración de los mismos órganos tomados de animales.

Un tal órgano es también el testículo que produce además de la esperma, también hormonas les decir materia que entra en la circulación de la sangre) y asegura por estas no solamente la función sexual normal, sino influyendo directamente e indirectamente "sobre las otras glándulas endocrinas (glándula tiroidea, hipófisis, suprarrenal, timo, etc.) gobierna la fuerza corporal general el tono normal del sistema nervioso y el curso normal del trabajo muscular.

Pero en la producción de la neurastenia sexual tienen papel, fuera de la función insuficiente de los testículos, también la insuficiencia de otras glándulas endocrinas. Ciertos síntomas semejantes a la neurastenia indican la función disminuida de la glándula suprarrenal, lo que es tanto más plausible, porque sabemos que la glándula suprarrenal no solamente regula el desarrollo sexual, sino tiene también papel en la función sexual. (Experimentos en penos de Biedl.) Por la misma causa tiene influencia en esta enfermedad la glándula tiroidea, cuya función disminuida, el llamado hipotiroidismo, va muchas veces junto con astenia y un síntoma frecuente de esta enfermedad, como se sabe desde las investigaciones de Stiller, -es la función sexual debilitada y la impotencia.

Al capítulo más nuevo de la ciencia médica pertenecen los datos que demuestran la influencia de la hipófisis (especialmente del lóbulo anterior) sobre las funciones sexuales. Zondek y Aschheim demostraron que el ovario o testículo de ratas infantiles, desprovistas de su hipófisis, no se desarrolla y que estos animales no llegan nunca a la madurez sexual, el aparato genital de animales adultos hipofisectomizados se achica y las ratas envejecen pronto. Lo mismo se puede observar en el hombre, si la función de la hipófisis está disminuida sea a base anatómica, sea por nerviosidad: la función de los testículos cesa y se puede presentar también atrofia.

Si pues deseamos curar los trastornos de la función sexual, la impotencia, las varias formas patológicas de la neurastenia sexual, debemos escoger un preparado que contenga las materias

que ayudan la función de los testículos.

EL HOKMOGLANDO TÓNICO MASCULINO "RICHTER" contiene las hormonas activas de los órganos mencionados y se puede emplear con resultado excelente cuando la causa de la impotencia y de la consiguiente depresión mental es el trastorno de la función endocrina de los testículos, o el curso anormal de las irritaciones nerviosas (por onania, coitus interruptus o desperdicio del interés sexual, etc.) o la debilidad constitucional del organismo, astenia, caquexia general, excitabilidad y disminución del metabolismo. El efecto del HORMOGLANDO TÓNICO MASCULINO "RICHTER" se presenta ya en poco tiempo; las funciones sexuales se vuelven normales, la potencia se restablece, la eyaculación precoz (que es uno de los síntomas más frecuentes de la neurastenia sexual) desaparece; por el componente de timo y cerebro aumenta el tono muscular del corazón y del sistema sanguíneo, la fuerza corporal aumenta mucho, el cansancio, la somnolencia cesa y con la normalidad del metabolismo vuelve el apetito y se regulariza la digestión.

Excelentes resultados se observaron por la administración del HORMOGLANDO TÓNICO MASCULINO "RICHTER" en los casos de obesidad de origen endógeno y de enajenación mental maniaca-depresiva. Así empleó Schiff, médico-jefe del Hospital de Budapest en 67 enfermos el HORMOGLANDO TÓNICO MASCULINO en casos que a pesar de la recepción disminuida de calorías no presentaron adelgazamiento, es decir en los cuales la función alterada del aparato endocrino era la causa de la gordura. El tratamiento duró 6 a 10 semanas y consistió en la administración de inyecciones y de tabletas. El adelgazamiento fue en término medio 15 a 20 % y este resultado se podía aumentar todavía con la inyección simultánea de material heteroproteínicos (Protaven "Richter"). Debemos mencionar que durante la cura no se necesita dieta especial.

De los resultados excelentes obtenidos con el HORMOGLANDO TÓNICO MASCULINO en la psiquiatría da cuenta Bakody, profesor de la Universidad de Budapest, que a base de sus experimentos con inyecciones en cientos de enfermos de enajenación mental, observó la aclaración de la cara sin ex-

presión, la normalización de la disposición del ánimo, la cesación de las **alucinaciones** y la vuelta de la movilidad y del buen humor.

La administración se hace durante largo **tiempo**, porque la correlación química defectuosa del organismo, que ya subsista largo tiempo y el estado del equilibrio normal se puede restablecer solamente después de cierto tiempo. La cura dura 2 a 3 meses. De las ampollas

se administran según posibilidad diariamente una (acaso cada dos días una) por vía intramuscular. La dosis de las tabletas es 1 a 2 tabletas tres veces al día. Muchas veces es bueno dar la inyección y tabletas combinadas.

HORMOGLANDO TONICO MAS-ÚLINO "RICHTER" se pone a la venta en frascos con 25 tabletas y en cajas con 3 a 6 ampollas.

PATOLOGÍA Q

Úlcera del estómago Su tratamiento por la pepsina

Por el Dr. Luis Molina Zuviría,

Del Servicio de Cirugía del Hosp. Fernández. Adscrito a la Cátedra de Patología Quirúrgica

Aprovechando el entusiasmo que por la historia de la Medicina reina en las conferencias magistrales de estos días, baso la razón en estas líneas, recordando que, en el antiguo Egipto, todos los subditos tenían la obligación de dejar asentados en los templos los medios o los métodos con los cuales habíanse curado los males que les aquejaban. Así, recordando, publico este caso — que es uno de los tantos míos y de otros — de curación de úlcera del estómago con inyecciones de pepsina al 10 %.

Es el caso que fui llamado para atender a B. F., español, de 47 años, cuyo estómago daba abundante hematemesis que, asustándole, hicieron que me llamara como médico al que se le tiene fe cuando ya ha intervenido clínica o quirúrgicamente y con éxito en su medio familiar. En presencia del enfermo, fácil me fue diagnosticar hematemesis por úlcera de estómago.

Tratándose de que debía procederse en forma urgente, por

así requerirlo el caso, indiqué al paciente las inyecciones coagulantes que con tan buenos resultados usáramos hace algunos años en el servicio del sentido maestro Dr. Julio Blaksley en el Hospital Fernández y cuya fórmula es la siguiente: Cloruro de magnesio, citrato de soda y agua destilada, en cantidades de diez, veinte y cien gramos, respectivamente, para dividir en ampollas de 15 c. c., y poner una endovenosa cada día.

Mientras, se mandaron preparar las inyecciones de pepsina, que requieren algunos días de meticoloso trabajo.

Ahora, ¿por qué antes de principiar el tratamiento de curación no practiqué toda esa serie de estudios de reacciones biológicas o de dosajes químicos que generalmente se inician con la reacción de Wassermann y terminan con el dosaje de acidez del jugo gástrico? Sencillamente, porque la clientela media particular, y en especial si es rural, no se presta muy fácilmente a

gastas o a esto que ellos llaman experiencias conejiles.

Debí, entonces, recordar a los viejos maestros y con criterio médico sagaz comprender que mi misión era curar basándome en el estudio clínico del enfermo, y así decidí el tratamiento inmediato por la pepsina, sin preocuparme nada más de que tenía que tratar una úlcera de estómago en la pequeña **curva-dura**. Para mayor ilustración del proceso terapéutico, conseguí que el enfermo consintiera en hacerse sacar radiografías antes y **después** del tratamiento.

Realizada la serie de inyecciones, se obtiene la segunda radiografía, que *es* sacada sin que el radiólogo sepa qué tratamiento médico fue empleado, y es **por** eso que me adjunta con la copia radiográfica una amable carta en la que creyendo que se ha empleado medicación específica, me incita a continuar, pues, según su criterio, había aún "signos radiológicos" de úlcera. Mas, como clínicamente el enfermo no presenta ningún signo de enfermedad, le doy de alta y me permito llevarlo ante muchos colegas, en **diversos** hospitales, como

uno de mis varios casos de úlcera de estómago tratados y curados con la pepsina. Todos los que le vieron encuéntranle digno de interés; por eso lo publico .

Se me preguntará de qué modo actúa como elemento curante la pepsina, y muy difícil me será contestar, así no sea recurriendo a la razón que Jacob Meyer y L. B. Karto-on dan al referirse a las proteínas desde la inyección de vacuna antitífica o gonocócica hasta las de leche y que dicen que actúan modificando la vascularización del estómago y en particular la de los tejidos que circunscriben la úlcera, en un fenómeno parecido al que se observa en las tromboangeítis después de las inyecciones de proteínas.

Antes de terminar, diré que el concepto de Meyer y Karto-on ha sugerido en mí la idea de comenzar a emplear en otros ulcerosos los preparados de colina que con tanto éxito se emplean en las afecciones vasculares y en especial en las tromboangeítis.

(¹) El régimen alimenticio fue el de comer de todo, menos huesos.